



DE PEROGRULLO: LA INCONSISTENCIA DEL OTRO

PATRICIA WEIGANDT - MARINA LAVECCHIA - ERICA GONZÁLEZ – GABRIEL
PAVELKA - MABEL LUNA - VICTORIA SPERONI - MARIELA CUTRONA

RESUMEN:

El presente trabajo ha sido realizado por un grupo de profesionales que integran el Proy. Inv. V 074 Y el Proy. Ext N° 503, UNC.

El trabajo incluirá una instancia de presentación de algunas de las intervenciones realizadas a partir del pedido recibido desde una institución perteneciente al Ministerio de Familia de la provincia de Río Negro, situada en un barrio carenciado de Viedma, que cuenta entre sus objetivos “brindar un espacio de contención y socialización para niños, jóvenes y adultos”. Intervenciones que van extendiéndose a otras instituciones de salud y educativas del barrio, generando una red de trabajo, que recogiendo la ética del psicoanálisis en un entrecruzamiento con la función de la universidad da ocasión a la pregunta allí donde al comienzo únicamente había un pedido. En este sentido varias viñetas corresponderán al abordaje de la

situación de un niño al que llamaremos Pedro.

Una instancia del trabajo será la consideración del efecto de la transmisión del psicoanálisis. Mientras que, otra arista implicará una serie de consideraciones teóricas respecto de la vacuidad del Otro y como las intervenciones, de carácter interinstitucional y transdisciplinario, terminan reubicando algo de esa vacuidad que va consistiendo de otra manera a partir del lazo.

Palabras Clave: Infancia; Instituciones; Transmisión; Intervenciones.

A TRUISM: THE INCONSISTENCY OF THE OTHER.

SUMMARY:

This work has been done by a group of professionals integrating the Proj. Inv. V 074 and the Proj. Ext No. 503, UNC.

The work will include an instance of presentation of some of the interventions



done in a slum of Viedma city, after a request received from an institution under the orbit of the Ministry of Family of the Rio Negro Province. These interventions include among its objectives "to provide a space of containment and socialization for children, youth and adults".

Interventions that are spreading towards other health and educational institutions in the neighborhood, creating a network that, including the ethics of psychoanalysis in a crossover with the function of the university, gives rise to the question where, at the beginning, there was only a request. In this direction,

several clinical samples are referred to the situation of a child, whom we will call Pedro.

An instance of the work will be the consideration of the effect of the transmission of psychoanalysis. While another side will involve a number of theoretical considerations about the emptiness of the Other and how the interventions, inter-and transdisciplinary, end up relocating some of that emptiness that is otherwise taking some consistency from the bond.

Keywords: Children; Institutions; Transmission; Interventions.

El presente escrito parte intervenciones a partir un pedido recibido desde una institución perteneciente al Ministerio de Familia de la provincia de Río Negro: Centro de promoción familiar "La casita de Nehuén", situado en un barrio carenciado de Viedma, extendiéndose a otras instituciones, generando una red de trabajo, que recogiendo la ética del psicoanálisis en un entrecruzamiento con la función de la universidad da ocasión a la pregunta allí donde al comienzo únicamente había un pedido.

En un recorte necesario a los fines de este trabajo consideraremos entre las diferentes acciones e intervenciones realizadas, y aspectos investigados, viñetas correspondientes al abordaje de un niño al que llamaremos Pedro.



Al momento del inicio del abordaje, Pedro contaba con 11 años de edad no se encontraba escolarizado, no contando con un lugar estable de residencia y por ende tampoco con un hogar. Gráficamente tampoco con un colchón propio en los inmuebles en los que algunas veces pernoctaba. Sin embargo pugnaba por procurarse un alojamiento. Pedro tiene cuatro hermanos en situaciones similares de vida, sin embargo ellos contaban con lugar físico de alojamiento. Pedro cuenta con una serie de marcas que lo distinguen, lo que no es poca cosa al momento de jugarse la posibilidad de candidatearse a niño y a sujeto; no sin el empuje a un cierto goce mortífero al que las mismas marcas lo empujan, con el péndulo de la lectura que de ellas, él mismo y otros van haciendo.

Algunas de esas marcas (solo algunas): Al nacer Pedro, dado un rasgo fisonómico que lo distinguía, la familia lo nombra en un posible destino: “que buen chorro va a ser...”. Su padre, que se encontraba en “conflicto con la ley”, muere en medio de un incendio en una institución pública en la que se encontraba alojado, cuando Pedro cuenta con seis años de edad.

Un fuerte imaginario social basado en historias de sus familiares (relacionadas con la transgresión a la ley) por momentos deja a Pedro “preso” de una serie de dichos que se tornan significantes, ante los cuales él queda alojado de manera literal y mortífera o logrando en oportunidades inventarse más allá de esos dichos, en un horizonte subjetivante. El lugar de las instituciones es un lugar privilegiado para estas operaciones de alienación y separación antes mencionadas en el caso de nuestro niño. Nuestro niño, es el modo en que intentamos reclamar a la manera Romana, a Pedro en el documento “La infancia masacrada que intenta resistir” (Weigandt, 2011)



Su recorrido por las instituciones del barrio, centro de salud, escuelas, centro de promoción familiar, entre otras, suele ser conflictivo en tanto que la alienación a los significantes que encarna produce la exclusión de esas instituciones. Cabe destacar que en las mismas, nuestro niño, también despliega acciones del orden de la reparación y de la separación del sentido mortífero de los mensajes que se tornan significantes. Sin embargo, las lecturas diversas de sus “actos” por parte de algunos miembros de nuestras instituciones (públicas), redundan en el impedimento de ingreso del niño a las mismas en repetidas oportunidades.

Pedro queda por fuera del nombre de niño; por fuera del contacto con los otros que sí son nominados niños. Por fuera de los lugares por donde algunos de los niños de ese barrio transitan, transcurren, sintiéndose albergados simbólicamente, y que podríamos pensar como lugares transicionales o que propician el establecimiento y despliegue de lo que Winnicott así denominaba (Winnicott, 1987) Ese trans que etimológicamente alude a más allá aún no opera en Pedro, o en todo caso opera a la manera de transgresión. Transgresión que, a través de Winnicott, podríamos leer como fuente de esperanza (Winnicott, 2004) Otros niños del barrio transitan por las calles del mismo desarmando, inhalando, comercializando aquello que proviene de lo ajeno.

Muy a menudo las instituciones han establecido reglas ad hoc, y la transgresión de ellas ha producido que nuestro niño, no quede incluido en el Da, sino en el Fort, al que alude la conceptualización del más allá freudiano (Freud, 1920) Pedro queda literalmente fuera de juego. Reglas tales como: que no ingrese a las instituciones por donde ha circulado desde que nació y de las que él se entiende parte. Instituciones públicas, vigilancia en puerta. Vagamos en la inconsistencia, diría Rolando Karoth, inconsistencia relativa a la



Ley perfecta e imperfecta. Ubicando la primera como aquella en la que se trata de leyes válidas por encima de toda sanción. Todo acto contrario a estas leyes es nulo. (Karothy, 2011) Nosotros diríamos que aunque nulo anula a sujetos e instituciones que las toman en serio (a las imperfectas)

En los lugares por donde circulaba desde su más temprana infancia se plantea la restricción de su ingreso, aludiendo a que no están en condiciones de recibirlo por los despliegues de violencia que el niño ha venido desarrollando y sus resonancias en lo social que ante la repercusión de lo publicado en los medios produce: un creciente “pánico” . Efecto de masa que funciona como la obturación de la implicación en el pensamiento de los sujetos por sí (Freud, 1920/21)

Un abordaje posible:

En otro sentido del más allá: el de cuestionar el límite de lo posible, nos establecemos como equipo integrantes de diversas instituciones: centro de promoción familiar, centro de salud, educación, unidad de violencia del hospital con el acompañamiento, supervisión y asesoramiento de referentes de la UNC.

Desprendiéndose varios ejes de intervención: respecto de la salud de la familia, acompañamiento a la madre en pos del establecimiento de un inmueble en donde pueda convivir con sus hijos y constituir dados los indicios deseantes de ella, un hogar; y ofreciendo diferentes puntos de alojamiento, entre ellos un espacio de tratamiento psi para Pedro.

Los efectos del taller de carpintería tallan al sujeto de manera metafórica con el valor supremo que la metáfora tiene en el alojamiento subjetivo.



Un paso antes: ¿qué tipo de tratamiento para un niño que no sabe/mos donde amanecerá, si logrará alimentarse, dormir. ¿Qué de una posible transferencia?

Nos planteamos la invención de un dispositivo de alojamiento, para Pedro y su familia. Una trabajadora social acompañando a la madre en la inauguración de su función que hasta entonces operaba espasmódica y deshilachada, una médica que los recibe en el centro de salud del barrio dando lugar a cada integrante de la familia y ofreciendo una escucha que va mas allá del saber médico. Un psicopedagogo que comenzará a recibir al niño también diariamente, invitándolo a desayunar, acompañándolo a sus actividades pedagógicas y, de oficio,¹ jugando y luego almorzando con él. Todo esto en instituciones que ya eran visitadas a diario por Pedro, donde él protagonizaba episodios de agresividad dirigidos a otros niños, a adultos, a inmuebles de las mismas, etc. No obstante, a partir de la puesta en marcha de este dispositivo se visualiza una significativa reducción en cuanto a los actos “violentos” que encarnaba. Asimismo, al proponernos hacer lectura de esos actos descubrimos texto sosteniéndolos. Reconstrucciones de esos episodios, que en todos los casos involucraban al niño subjetivamente poniéndolo ante lo real de su no lugar en las instituciones, en la sociedad. Pedro rompe el vidrio que cubre el matafuego en el que se exhibe el cartel que convoca a la siguiente reunión de padres “auto- convocados” a partir de la que se resuelve su exclusión de la escuela a la que asistía.

Lacan dice:

Ello habla en el Otro, decimos, designando por el Otro el lugar mismo que evoca el recurso a la palabra en toda relación en la que interviene. Si “ello” habla en el Otro, ya sea que el sujeto lo escuche o no con su oreja, es que es allí donde el

¹ De oficio en las diferentes acepciones del término: judicial y artística. Judicial en tanto interviene por otro y artística sin preparar previamente el repertorio.



sujeto, por una anterioridad lógica a todo despertar del significado, encuentra su lugar significativo (Lacan, 1958, p. 669)

En oportunidades, ante esas situaciones en las que el niño se encontraba “sacado” apelamos a intervenciones que denominamos maniobras de distracción, concepto que desarrolla el Lic. Edgardo Malaspina, de la Unidad de Prevención a la Violencia del Hospital Zatti de Viedma, aludiendo a un tipo de intervención que corre al sujeto de su atrapamiento imaginario dando lugar a alguna otra dimensión, por ejemplo, a través del chiste.

Malentendiendo y produciendo inclusión desde el malentendido; simbólico al cual aferrarse. Intervenciones eficaces que apuntan a ponerlo en el lugar de niño o restablecerle ese lugar. A veces haciéndole cosquillas, o abrazándolo, otras veces descreyendo de su semblante de monstruo o delincuente, al cual era convocado recurrentemente por las instituciones.

En el espacio cotidiano con Pedro, la alimentación, la higiene, la importancia de poder descansar, el diálogo, comienzan a replicar inscripciones en otros espacios por los que el niño y su en ciernes madre circulan. En el centro de salud, Pedro se acuesta en la camilla, jugando a dormir. Dibuja y habla de su cuerpo, comenzando a trazar estética del mismo. Su madre habla con la trabajadora social sobre la alimentación de su familia. Adquiriendo una vivienda luego de una serie de tramitaciones de subsidios, ella se plantea modos de organización, ordenamientos, tiempos para dormir, alimentar a su familia, entre otras cuestiones. Todo esto en medio de soportar, en el mejor sentido del



término, el trámite legal. No cediendo a las tentadoras ofertas de usurpación y robo que le eran presentadas a diario. Tramita también los documentos de identidad de sus hijos.

Volviendo a Pedro: él circulará, actos sintomáticos y juego mediante, por diferentes consideraciones relativas a su padre, a su nombre, a su apellido. Le pide a su psicopedagogo que lo acompañe al cementerio y él se encarga de echar agua sobre la tumba de su padre (chorros de agua) “debe tener calor, porque acá da el sol”. El psicopedagogo le propone que pueda decirle cosas a su padre, que pueda contarle de las actividades que esta haciendo. Pedro queda a solas ante su padre y habla, bordeando así lo real. Más adelante irá poniendo en juego en diversos espacios, cuestiones relativas a su padre. Por otro lado, su madre habla con la trabajadora social del papá de Pedro... Mientras Pedro en su taller de carpintería (domiciliario) construye una cruz para su padre. “Juana” (así nombraremos a la mamá de Pedro), viene siendo abordada desde otros “programas afines” desde hace 20 años. Todos interrumpidos por los profesionales intervinientes, y abordada por otros nuevos, ya que, con Juana “no se puede hacer nada”. Para Juana los Trabajadores Sociales eran todos unos “roba hijos”, y su teoría estaba fundada en experiencias de niña-hija y en la actualidad, de mujer y madre. ¿Transferencia?.

Juana era una mujer seria, a muchos les generaba miedo, al ingresar a los diversos espacios lo hacía de forma imponente, sin dudas, con demasiadas certezas no solo de su lado, su presencia se hacía notar.

En relación al tiempo, nuestras intervenciones, puestas en marcha a diario, en horarios estables y con agregados según la ocasión, van marcando un ritmo. El chiste se torna un recurso privilegiado para intervenir con Juana.



Levantada desde temprano “Yo dije: Va a venir M. (trabajadora social) y tengo que estar lista”. Al final del día estaba cansada y con sueño: “ya no salgo de noche. Sólo algún fin de semana”, “a mí me gusta mucho bailar, pero viste que ya no hay un lugar para nosotras, son re pibitas, nenas las que van al baile”.

Las entrevistas realizadas en el auto de la trabajadora social, instalan un espacio seguro, tranquilizador, privado, añorado, contenedor... un lugar.

Juana y sus cinco hijos comienzan a construir un hogar en la casa alquilada, ley mediante. Mensajes de texto nocturnos dirigidos M.: “¿qué estás haciendo?”. Respuesta: “... estoy cocinando y lavando los guardapolvos de mis hijos, tengo que lavarlos todos los días ya que los pequeñitos son terribles”. Pasada una hora la trabajadora social envía otro mensaje: “¿vos qué haces?. Ella responde: yo cocino y ayudo a hacer las tareas....”

Otro día: sale a recibir a M. con las manos enjabonadas: “estoy lavando ropa, no termino más, ya estoy como vos”.

En cuanto a la ley, Juana ha estado judicializada desde pequeña (¿paradójicamente?) para Juana la ley era ella, a sus hijos le decía:

“...ustedes me tienen que hacer caso a mí, a nadie más, no me importa ni el profesor, directora, ni nadie. Yo les digo lo que tienen que hacer”.

De esta forma, cuando los niños presentaban alguna dificultad, de la índole que fuere, que requiriera la intervención de un adulto, solo su presencia era eficaz. Presencia que generalmente era ausencia.

La transferencia talla un hueco para el padre y la ley. Juana dice: “nunca me imaginé que G. (el psicopedagogo) era tu marido, no lo pensé nunca”.



M. comenta detalles de organización familiar que incluyen a su marido. Juana le pregunta por la formación de G. y M. responde con relatos. A los dos días, Juana comienza a enviarle mensajes a G. y luego a M., relatándole que le había escrito a él y cuál era el texto. Ahora el mandato hacia Pedro comienza a ser: “vos tenés que escuchar a M. y a G., tenés que hacerle caso a G., y si te pasa algo, hablá con él, no te portes mal”.

Juana comienza a cuestionarse su pareja: “Él se sigue drogando, no quiere cambiar, yo quiero superarme, él no quiere superarse, estudiar o ser alguien....”

Las entrevistas continúan. Juana ha concurrido a muchas e importantes reuniones, puede decir, puede hablar y ser escuchada (aunque siempre hay excepciones en relación a quien tiene la función de escuchar), en todos los lugares a los que concurre manifiesta: “yo, ya no soy la misma”. Contenta se levanta temprano: “Ay!...estoy de un lado para el otro, tengo una reunión hoy, mañana me hago los análisis, pasado otra reunión...soy una mujer ocupada”.

Alberto Santiere manifiesta “...sin acompañar, la palabra pierde “cuerpo” y no camina” (Santiere, 2011, N° 149 pag.03)

Juana conserva su número telefónico desde hace meses. Cada vez que la trabajadora social llama, atiende sonriendo. La palabra ya no se pierde.

Un elemento primordial a considerar en torno de lo antedicho es el título mismo del trabajo: el estatuto de Perogrullo: “...verdad o especie que por notoriamente sabida es necesidad o simpleza decirla” (Oriente, 1969). Una manera de aludir a No hay Otro del Otro. Por eso no hay UN significante que lo defina. Cómo decir lo imposible de decir si no es diciendo, poniendo a discurrir. En el corte que se va produciendo en ese discurrir, algo del sujeto quedará dicho. ¿Alojado? No es más allá de lo dicho aunque en esos dichos se



trate del más allá y sus avatares en la más freudiana de las definiciones. Es interesante pensar aquí en la diferencia entre lugar del código y lugar del tesoro de los significantes para ese al que llamamos Otro. Más aún si nuestro trabajo por este tiempo es referido a un niño.

Los dichos de Lacan en el seminario 5 clase XI respecto de lo que denomina identificación primitiva entendemos se ajustan a los efectos que constatamos sobre la infancia o mas precisamente sobre los niños, o con mayor precisión aún sobre el niño al que hemos resuelto dedicar un lugar especial (no solo en el recorte de nuestras viñetas)

Dirá Lacan:

“Así el niño está abierto a inscribirse en el lugar de la metonimia de la madre, o sea, a convertirse en su súbdito, es porque primero asume el deseo de la madre y solo lo asume de una forma en cierto modo bruta, en la realidad de ese discurso. En ese lugar que hace que el yo (Je) del sujeto vaya al lugar de la madre como Otro.....” (Lacan, 1958, pag. 207)

Debemos hacer aquí una precisión relativa a anticipar lo que aparece reiteradamente en nuestras observaciones: nuestro niño irrumpe desenfrenadamente ante trozos de texto en los que brutalmente se encuentra aludido desde el desalojo. Se trata de un niño que como tal, todavía requiere sujeción en ese Otro que se dice en el yo de quien obra o no obra como madre. Nuestro niño (el de esta época) está flojo de lo que Winnicott llamaría madre suficientemente buena. Tomando solo uno de los elementos de esta definición: quien puede ilusionar y desilusionar... (Winnicott, 1971)

La desilusión está a la orden del día en nuestro niño, pero la ilusión no hace serie. Niño heredero de generaciones sucesivas de desalojos, en los que nuestra sociedad no logra



ilusionar y por ende no cabe desilusionar...La madre a la que nos referimos no es únicamente el personaje, sino nuestra sociedad. Pedro como tantos otros niños busca familia desesperadamente. ¿En cualquier parte? No. Él busca en las instituciones. Irrumpe, demanda, se tranquiliza e intranquiliza de acuerdo a brutalmente ese encuentro que se produce con el Otro. Otro que lo nombra en oportunidades como niño o como monstruo. Sus reacciones son en muchos momentos literales. Hora de recordar y recortar: la ilusión que incluye la interdicción lo tranquiliza.

Un día, luego de un episodio conflictivo en el comedor de la escuela del barrio, el niño se dirige al centro de salud, inquieto y nervioso, la médica le propone ir hacia otro lado, él quería ir a un cyber. Van hacia su casa para pedirle permiso a la mamá y en el camino encuentran a su hermano mayor. Pedro pide volver para regalarle medio sándwich, se lo da y dice sonriente “viste, yo sabía que mi hermano tenía hambre” a lo cual la médica le dice: “que hermosa sonrisa tenés, y por lo visto no solo la sonrisa tenés de tu papá, también sos muy generoso como él. Te acordás que Diana (psiquiatra infantil) nos contó que ella lo conoció a tu papá cuando él cuidaba a un amigo suyo que estaba internado, quedándose día y noche a su lado?” su sonrisa se hizo más grande. En el cyber le muestra a la médica la canción “soy un pibe piola” y por la tarde mantiene un exitoso encuentro con su maestra domiciliaria.

Volviendo al Otro: La pregunta *che vuoi* (Lacan, 1958) lo torna código y lo constituye Otro. Al menos en una de las dimensiones que con más insistencia retorna en este tramo de trabajo. La Dra.Cristina Moritz, integrante del equipo de investigación y el Dr. Carlos Názara (asesor), rescatan la fuente de la que Lacan extrae el *Che vuoi*: Lacan lo toma de una novela de Cazotte (1772) *El diablo enamorado*, evocando la relación del superyó -



encarnado en la voz cavernosa del diablo- con aquel que con él pacta para obtener el cumplimiento de todos sus deseos. Dimensión diabólica!

¿Hay un saber sobre ese Otro? ¿Desde dónde nos preguntaríamos cual es su estatuto en la actualidad, si de hecho estamos ante su inconsistencia? ¿Por qué nos preguntaríamos acerca de ese Otro?

Tal vez en la singularidad de los sujetos a los cuales accedemos o más bien escuchamos, haya un elemento de carácter repetitivo que nos impulse a pensar eso anterógrado que de alguna manera les es común en una época que comparten.

Cuántas tentaciones de formatear eso necesariamente supuesto en el lugar del Otro....Todo significado será provisorio en cuanto se va a poder transformar en significante. De hecho eso ocurre y no necesariamente en el sentido del amor, que sabemos, funciona como límite al goce. La voz del diablo de Cazotte retorna: Los dichos de los medios gráficos de difusión masiva, que le dedicaron la portada a Pedro en varias ocasiones, son lamentablemente elocuentes: “Se complica situación de dos chicos con problemas de violencia escolar” (ADN; 2011) “Un menor se amotinó en la dirección. Se trata del menor de doce años con problemas de conducta” (...) “El hecho ocurrió ayer y la directora debió ser atendida por un pico de presión” (Noticias de la costa; 2011) “Padres no envían a sus hijos a la escuela por un alumno conflictivo” (Noticias de la costa; 2011) Pedro es nombrado como “el joven conflictivo”, “el menor que se amotinó en la dirección de la escuela”; “el menor con problemas de violencia escolar”. Desde el discurso mediático se lo despoja a Pedro de su niñez y en consecuencia se contribuye a alimentar la idea de que hay instituciones que él no tiene derecho a habitar en defensa a los niños



que son siempre otros y también de la integridad de los trabajadores que no están preparados....

Gerardo Pasqualini dirá, en una lectura del grafo del deseo, que no se va de código a mensaje, sino que de mensaje se constituye código (Pasqualini, 2007) La función del psicoanálisis no es la de impartir saber, sino poner a trabajar e interrogar el saber de la cultura. Por qué se dice lo que se dice...No se trata de enunciados sino del lugar de la enunciación. Asimismo plantea que la enunciación solo puede ser escuchada, es decir puede ser ubicada después de hablar. Por eso es que lo ético es hacerse cargo de lo dicho. (Pasqualini, 2007)

Primero se habla y luego adquiere sentido. Si bien al hablar uno supone que sabe lo que quiere decir.

El niño, y su Otro. En diferentes escalas socioeconómicas algo se repite: ese que encarna al Otro no aloja. Se va sin decir a dónde. Cierra las puertas. Abandona a la fraternidad dejándola a solas o comandada por otro gozador que la ordena con intereses que no son los del amor y están por fuera de la ley. El significante fálico no roza al niño. Este es nombrado del peor de los modos: serás un criminal.....Recibe Cazottes!!! (nos permitimos el neologismo) y solo en algunos casos:

“tenés la sonrisa de tu papá. El quería que vos tuvieras una vida mejor que la que él llevaba”.²

Pedro entra a nuestras instituciones en oportunidades con insistencia brutal. ¿Qué podemos hacer en nuestras o con nuestras instituciones?

² Intervención de la psiquiatra infantil que evalúa al niño.



Hace un par de años cuando Lula era presidente de Brasil, entrevistado por Daniel Filmus, en un intento de conexión (hilo del documental) entre lo que fuera su vida de niño (la de Lula) y las similitudes relativas a la situación en los sectores más desposeídos de su sociedad; el entrevistador le sugiere:

¿Será que está faltando como de alguna manera le ocurrió a usted, una figura de padre en esos sectores sociales? Lula muy seguro de su respuesta planteó que lo que estaba faltando era un sostén materno (Weigandt, 2009)

La Transmisión. La transmisión generación a generación no está permitiendo replicar el amor sino el espanto. En las instituciones no hay tantos alojos como sería deseable. La direccionalidad de las mismas hacia la consecución de aquellos objetivos que figuran en sus organigramas no van de suyo. A las autoridades les cuesta desempeñar su papel y ese papel no es reconocido por sus integrantes. Los integrantes quedan divididos y no se tornan representantes para ellos mismos. Qué queda de la transmisión es una pregunta que deberá tornarse política.

Con sorpresa y beneplácito hemos observado que en muchas de nuestras instituciones locales hay algún graduado universitario que ha transitado por una formación psicoanalítica. Pudimos descubrir que esos graduados fueron acercándose a medida que el trabajo por un niño, nuestro niño, los iba convocando desde las dificultades, la angustia, el malestar y las monstruosidades. Sin ánimo de tornar en el orden del ser esos encuentros, una red fue armándose con ellos. Una red agujereada, como cualquier otra. Hoy la conforman con idas y vueltas integrantes de diferentes instituciones que trabajan con la infancia y la adolescencia. Confluyen en la universidad no sin dificultades, y se interrogan, estudian y producen. Se van ofreciendo como grano de arena. Insuficiente a



solas, sumado dando materia al sostén y alojamiento imprescindibles para que un niño pueda llamarse tal. Transferencia mediante. Transferencia a lo que suponen es del orden de un saber. Saber que van descubriendo. Solo borde y mucho vacío. El lazo social es el horizonte (en este caso de la cura) de nuestro déficit de sostén. La transferencia en el sistema nacional de investigación es para quienes trabajamos desde el psicoanálisis en acto. Hecho de discurso. Produce a posteriori pero no puede esperar hasta el final de la investigación...



Referencias:

Freud, S (1920) Más allá del principio del placer. Obras completas. Traducción Luis L. Ballesteros y De Torres. Biblioteca Nueva. 1973. España.

Freud, S (1920/21) Psicología de las masas y análisis del yo. Obras completas. Traducción Luis L. Ballesteros y De Torres. Biblioteca Nueva. 1973. España.

Karothy, R. (2000) Vagamos en la inconsistencia. Editorial Lazos. Buenos Aires. Argentina.

Lacan, J (1957/58) Seminario. Libro 5. Editorial Paidós. B. Aires 1999.

Lacan (1958) Escritos 2. Editorial Siglo XXI.

Lacan, J (1958/9) Seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación. Inédito

Oriente (1969) Diccionario Enciclopédico Ilustrativo. En tres volúmenes. Editorial oriente S.A. Buenos Aires.

Pasqualini, G. (2007) Seminario acerca del seminario 16 de J. Lacan de Otro al otro. Dictado en Testimonios institución psicoanalítica. Buenos Aires. Argentina. Inédito.

Santiere, A (2011) Revista. Imago Agenda N° 149. Letra Viva. Buenos Aires. Argentina.

Weigandt, P. (2009) Lula leyó a Winnicott. Trabajo presentado en las jornadas de fin de año de El (Øtro) sur "la jornadita". Inédito.

Weigandt, P. (2011) La infancia masacrada que intenta resistir. Documento de divulgación general. UNC. Pág. Web CURZANET.

Winnicott, D. (1971) Realidad Y juego. Editorial Gedisa. 1987. Buenos Aires. Argentina.

Winnicott, D. (1984) Deprivación y delincuencia. Editorial Paidós. 2004. Buenos Aires. Argentina.

Recurso de internet:



Diario virtual ADN (2011) “Se complica situación de dos chicos con problemas de violencia escolar”.

Diario virtual Noticias de la Costa (2011) “Un menor se amotinó en la dirección...”.

Diario virtual Noticias de la Costa (2011) “Padres no envían a sus hijos a la escuela por un alumno conflictivo”.